

INVESTIGAR EN TURISMO DESDE EL SUR

Researching Tourism from the South

Rossana Campodónico¹

RESUMEN

El ensayo aborda los desafíos epistemológicos, metodológicos y políticos de la investigación turística en América Latina, situando el debate en torno a las preguntas: ¿qué turismo conservar y qué transformar? Se reconoce al turismo como fenómeno social complejo, vinculado al capitalismo contemporáneo y atravesado por crisis globales, lo que exige una reflexión crítica sobre las prácticas investigativas.

PALABRAS CLAVES

Investigación; Turismo; América Latina.

ABSTRACT

This essay addresses the epistemological, methodological, and political challenges of tourism research in Latin America, framing the debate around the questions: what tourism should be preserved and what transformed? Tourism is recognized as a complex social phenomenon, linked to contemporary capitalism and shaped by global crises, which demands critical reflection on research practices.

KEYWORDS

Research; Tourism; Latin America.

INTRODUCCIÓN

Este breve ensayo parte de lo planteado en el panel del X Congreso Latinoamericano de Investigación Turística (CLAIT) “Senderos y voces del turismo en América Latina” realizado en la Universidad de Caxias do Sul (Brasil) en setiembre de 2025.

¹ **Rossana Campodónico** - Magíster en Desarrollo y Gestión del Turismo (Orientación Destinos Turísticos) pela Universidad Nacional de Quilmes (Argentina). Directora de Departamento (Departamento de Turismo, Historia y Comunicación, Universidad de la República, Montevideo (Uruguay). ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-7524-2114>. E-mail: campodon@gmail.com.

El hilo conductor del debate tuvo como eje dos preguntas, en apariencia sencillas de contestar, pero las mismas encierran múltiples interrogantes. Estas dos preguntas fueron: ¿qué turismo queremos conservar? y ¿qué turismo queremos transformar?

Mi primera reacción fue decir que era imposible contestar de manera breve, dado que ambas interpelan de manera profunda a quienes investigamos en este campo. No obstante, responderlas exige reconocer que el turismo es el mejor hijo del capitalismo contemporáneo y que forma parte esencial del sustento de las sociedades actuales. Pero, a su vez, es generado, creado y dirigido por los actores políticos, empresariales y por las dinámicas del mercado global. En este sentido, nuestra capacidad de incidir directamente en su configuración es limitada.

Sin embargo, se debe reconocer que nos encontramos en un contexto de crisis a nivel mundial que debemos analizar en profundidad. El turismo tuvo una crisis severa con la pandemia originada por el COVID-19 a pesar de su rápida recuperación, el mundo nunca había llegado al nivel cero en lo que hace a los desplazamientos por ocio y/o placer. Esto hace que los investigadores deban asumir una reflexión crítica sobre las prácticas y enfoques que hemos sostenido, y sobre aquello que debemos conservar y transformar en nuestra propia labor.

2

ESTADO DE LA INVESTIGACIÓN

En primer lugar, tenemos que ver cuál es el estado de la investigación en turismo en América Latina. Como sostuvo Manuel Figuerola (2005), el turismo, hasta hace pocas décadas, carecía de credibilidad científica y recibía escaso reconocimiento universitario. Esto resulta comprensible en una actividad social cuya proyección económica apenas supera los cincuenta años. Sin embargo, el fortalecimiento del turismo como campo teórico de relevancia política y científica debe consolidarse en el ámbito universitario. Se trata de un razonamiento lógico en cualquier proyección académica que aspire a conformar un cuerpo doctrinal y a legitimar un inventario de teorías, leyes, fundamentos y principios que expliquen su naturaleza.

En el mismo sentido, una década más tarde, Thirkettle y Korstanje (2013) expresaban algo similar cuando referían a que la producción y el conocimiento científico del turismo se han fragmentado de una manera en la que aún es imposible una cabal comprensión del fenómeno.

Este es un viejo dilema ya señalado por Molina (1991) cuando sentenciaba que existían cuatro problemas que dificultaban el conocimiento integral del turismo desde la investigación: 1) el estudio que privilegiaba las manifestaciones económicas; 2) el abuso de posiciones técnicas

estadísticas; 3) la dispersión de los resultados por la carencia de un marco teórico común, y 4) la escasez de recursos financieros destinados a la investigación. Cuestiones estas que parecen no haber cambiado demasiado en lo que va del nuevo siglo.

Complementariamente, Osorio y Korstanje (2017) expresan que numerosos epistemólogos del turismo han señalado el predominio del enfoque positivista (Tribe, 2006; Panosso, 2007; Gómez, 2012; Campodónico y Chalar, 2010; Arias, 2012, entre otros). Si bien reconocen cierto avance en la incorporación de paradigmas pospositivistas, como la teoría de sistemas complejos, se enfatiza la necesidad de profundizar en enfoques antipositivistas. Entre ellos destacan las perspectivas críticas (Gómez, 2012; Castillo, 2011; Panosso y Castillo, 2010), los estudios fenomenológicos (Panosso, 2007) y las aproximaciones hermenéuticas (Conde, 2015). Investigar el turismo desde estos paradigmas permite trascender su concepción meramente instrumental y poner de relieve las contradicciones y significados que subyacen en su práctica.

Interpretaciones más recientes como la de Comparato (2019) siguen esta línea argumental, al decir que el campo investigativo no solo presenta rasgos de fragmentación, eclecticismo (Benckendorff y Zehrer, 2013), heterogeneidad (Ren et al., 2009), diversidad, limitada teorización (Lai, Li y Scott, 2015) o incluso una condición “indisciplinada” (Tribe, 1997), sino que además evidencia una profunda desigualdad. Esta se manifiesta en el volumen y la distribución geográfica de la producción científica, en la hegemonía del inglés como idioma predominante, en la asimetría de la oferta de posgrados, en la prevalencia de enfoques empírico-instrumentales y en la concentración temática. Sin embargo, la desigualdad no debe reducirse a su dimensión cuantitativa, sino que también involucra dinámicas de reconocimiento y legitimación propias de las comunidades científicas, tales como los criterios de medición, categorización y difusión de la producción académica, junto con los desafíos que enfrentan las revistas especializadas.

Como sostiene Gemelli (2020) es necesario abordar el turismo desde un enfoque que profundice en las características propias del objeto de estudio y responda las interrogantes que plantea, teniendo en consideración que muchos de los abordajes han sido realizados desde una única disciplina lo que implica un sesgo en la mirada.

Como he argumentado en varios artículos, la construcción de marcos conceptuales en la investigación turística exige una capacidad interpretativa que trascienda la mera descripción del problema, orientando hacia soluciones innovadoras que fortalezcan la dialéctica entre teoría y praxis. Estos marcos deben inscribirse en contextos específicos, los que otorgan singularidad y

densidad epistemológica, evitando la reproducción acrítica de esquemas universales y reconociendo la particularidad de cada proceso investigativo. (Campodónico y Chalar, 2011)

La explicación científica del turismo no puede limitarse a una descripción instrumental de sus prácticas o a una mera contabilización de sus impactos económicos. Por el contrario, requiere responder a tres dimensiones fundamentales que configuran su estatus epistemológico y disciplinar.

En primer lugar, tenemos el problema epistemológico. Por lo cual, el primer desafío consiste en abordar la relación entre el objeto de estudio —el turismo— y los métodos empleados para comprender la realidad turística. Este problema no es menor: implica reconocer que el turismo es un fenómeno social complejo, atravesado por dimensiones económicas, culturales, políticas y ambientales. La elección de un método condiciona la forma en que se construye conocimiento, y por ello resulta imprescindible discutir qué enfoques permiten captar mejor la pluralidad de significados y contradicciones que emergen en la práctica turística. La hegemonía positivista, señalada por diversos epistemólogos, ha tendido a reducir el turismo a un objeto cuantificable, dejando en segundo plano sus dimensiones simbólicas y críticas.

En segundo término, la explicación científica de la realidad turística. Esto refiere a la necesidad de elaborar una explicación del turismo. Esto supone trascender la descripción empírica y avanzar hacia la construcción de marcos teóricos capaces de sistematizar el conocimiento. La explicación científica busca identificar regularidades, formular principios y establecer relaciones causales o interpretativas que permitan comprender el turismo como fenómeno social. En este sentido, la incorporación de paradigmas pospositivistas —como los reseñados anteriormente— abren la posibilidad de pensar el turismo en términos de interdependencia, retroalimentación y dinámicas no lineales, lo que enriquece la comprensión de su naturaleza.

Finalmente, poder determinar la relación del turismo con otros fenómenos sociales, es decir que, la explicación científica del turismo debe dar cuenta de su relación con el conjunto de fenómenos sociales, económicos, culturales, ecológicos y políticos. El turismo no existe en aislamiento: se vincula con procesos de globalización, con dinámicas de desarrollo local, con la construcción de identidades culturales y con la gestión de recursos naturales. Reconocer estas interrelaciones permite superar una visión instrumentalista y situar al turismo en el entramado más amplio de la vida social. Desde enfoques críticos, fenomenológicos y hermenéuticos, se

pone de relieve que el turismo no solo genera impactos, sino que también produce significados, reproduce desigualdades y abre espacios de negociación simbólica.

La consolidación del turismo como disciplina científica exige enfrentar estos tres niveles de análisis de manera articulada. Solo así será posible construir un cuerpo doctrinal robusto, capaz de integrar teorías, fundamentos y principios que expliquen su complejidad. En este proceso, la universidad desempeña un papel central, al ofrecer el espacio institucional donde se legitiman los debates epistemológicos y se desarrollan los enfoques críticos necesarios para comprender el turismo más allá de su dimensión económica.

DISCUSIÓN

Habiendo hechas las consideraciones anteriores y teniendo como eje las preguntas planteadas en el panel del X Congreso de CLAIT, las replanteo de la siguiente manera: ¿qué tipo de investigaciones en turismo queremos conservar? y ¿qué debemos transformar en la investigación?

Intentando dar respuesta a la primera interrogante, resulta imprescindible conservar una mirada integral que considere los múltiples contextos en los que se inscribe el fenómeno turístico: ambientales, culturales, políticos y económicos. Estos contextos corresponden a evoluciones históricas de los destinos marcadas profundamente por características diferenciales en el proceso de construcción y consolidación de los mismos. Por lo que la diversidad es tan abarcativa como destinos existen y, por lo tanto, no aplica aquí la reproducción de modelos o la extrapolación de ellos ya que las condicionantes objetivas y subjetivas son demasiado amplias. Este no es un tema menor en América Latina, una primera gran diferenciación se puede observar entre el turismo que se da, por ejemplo, en el Cono Sur y en el Caribe como modelos contrapuestos en un mundo globalizado.

En este sentido, también deben considerarse la evolución de las políticas públicas de cada uno de los países en lo que respecta a la actividad turística, que si bien muchas veces tienen coincidencias en los aspectos temporales como es el caso de los procesos de institucionalización (Argentina, Chile y Uruguay en la década de 1930) no siempre son coincidentes en los instrumentos y acciones que esas políticas impusieron.

A partir de lo cual un análisis de cómo ha sido la planificación del turismo en América Latina y cuál es su estado actual es la primera premisa que nos debe interrogar. Si bien la planificación

como tal fue impulsada en la década de 1960 mediante la eficaz labor de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL)² y las recomendaciones a los países miembros, se puede constatar que la evolución tiene sus diferencias de acuerdo a que país se estudie, así como a las políticas adoptadas, a pesar de tener una única matriz. Esto se produjo, precisamente, por los contextos a los que aludíamos antes, y en el caso del Cono Sur existen aspectos que fueron diferenciales. Tampoco se puede desconocer la labor llevada adelante por el Centro Interamericano de Capacitación Turística (CICATUR) de la Organización de Estados Americanos (OEA) que desde la década del '70 impulsó una metodología específica para el relevamiento de atractivos, entre otros.

Actualmente, somos conscientes de que esa planificación debe ser rigurosa y participativa, incorporando a las comunidades como actores centrales en la toma de decisiones. Pero a pesar de ello, se persiste en algunos casos en la reproducción de modelos ajenos a América Latina lo que implica desconocer la diversidad y complejidad de nuestra región, así como la naturaleza multifacética del turismo.

Asimismo, es necesario transformar la tendencia a importar agendas de investigación que no responden a nuestras realidades. Problemas como la llamada “Turismofobia”, presentes y de extrema importancia en la bibliografía europea, no constituyen fenómenos relevantes en el caso del Cono Sur de América. La insistencia en incluirlos en nuestras agendas académicas refleja una dependencia teórica que limita la construcción de marcos propios.

Otro tema en el cual pueden verse diferencias en los significados y abordajes es en el turismo rural, el cual se configura como un campo de análisis atravesado por divergencias epistemológicas y contextuales. En Europa, especialmente en España y Francia, se lo ha consolidado como un fenómeno simbólico ligado a procesos de patrimonialización y construcción de territorialidades culturales. En cambio, en el Cono Sur de América, su desarrollo debe comprenderse como una estrategia de diversificación de la oferta y de resignificación de los espacios rurales, inscrita en dinámicas de economía política del turismo y en las transformaciones estructurales derivadas de la crisis agropecuaria en el mercado global.

Otro ejemplo paradigmático es el estudio del turismo social, como desde Latinoamérica se puede abordar su análisis, si ha tenido trayectorias históricas tan diversas, que van desde el

² En adelante CEPAL.

papel importante y temprano en Argentina a partir de las políticas peronistas hasta políticas de turismo social adoptadas por algunos países recién en los primeros años del siglo XXI.

De lo cual, me surge otra pregunta: ¿la bibliografía europea que usamos en estos casos nos permite analizar adecuadamente nuestras realidades? Esto tiene como contracara también otra interrogante inversa: ¿lo que se produce académicamente en Latinoamérica es leído por los investigadores angloparlantes?

Otro aspecto que requiere transformación es la falta de problematización del objeto de estudio, lo que revela una fragilidad epistemológica que ha relegado al turismo a un estatus marginal dentro de la academia. La reiteración de estudios de caso sin densidad teórica ni metodológica reproduce una lógica de acumulación empírica que contribuye a su banalización. Para revertir esta tendencia, resulta indispensable robustecer los marcos conceptuales y metodológicos, y fomentar dinámicas de cooperación entre investigadores. La escasa articulación en el Cono Sur y en América Latina limita la posibilidad de generar estudios comparados y, sobre todo, de construir teorías propias que disputen la hegemonía de enfoques importados.

REFLEXIONES FINALES

Además de las consideraciones realizadas a nivel del acto en sí de investigar, se debe reconocer en qué situación nos encontramos los investigadores en turismo latinoamericanos, es decir, cual es nuestro contexto. La mayor producción científica, como en otras disciplinas, se realiza en las universidades. Pero el turismo como objeto de estudios es reciente dentro de la historia de la ciencia y en la mayoría de los casos, la academia la visualiza como una disciplina menor, o banal, en la cual se invierten pocos recursos. Esto conduce a que la carga de horas en enseñanza sea muy alta, lo que tiene como contraparte un número reducido de horas dedicadas a la investigación. A esto se suman, las dificultades para la generación de equipos de recursos humanos consolidados y la escasa financiación de proyectos I+D o de transferencia para las comunidades.

Lo que se vincula con la contratación de consultores extranjeros por parte de los gobiernos, lo que evidencia la limitada valorización que se hace de los investigadores locales y, al mismo tiempo, la falta de reconocimiento de la suficiente consolidación de capacidades en nuestros sistemas de formación, tanto en el plano académico como en el operativo.

A ello se suma la necesidad de cuestionar los estándares internacionales impuestos desde el norte en nuestros sistemas de evaluación- los llamados sistemas nacionales de investigadores- que si bien tienen nombres diferentes según el país del que se trate, esencialmente son similares. La exigencia de publicar en inglés, es una cuestión privilegiada, aunque en realidad no garantiza la circulación ni la lectura de nuestros trabajos en los países angloparlantes. Por el contrario, reproduce una lógica de subordinación que invisibiliza nuestras lenguas y problemáticas. La construcción de teoría desde el sur requiere afirmar nuestras voces y nuestras lenguas como instrumentos legítimos de producción académica.

Finalmente, se impone una lógica productivista que nos convierte en “fabricantes de artículos”. La presión por la cantidad de publicaciones conduce a la reproducción de investigaciones de escaso valor, en detrimento de estudios que aborden críticamente el turismo presente y pasado, con el propósito de proyectar futuros alternativos. Para ello es necesario aprovechar las redes de contacto existentes, generar nuevas formas de cooperación y construir bases teóricas que reflejen nuestras modalidades de turismo, distintas de las del primer mundo.

8

Como hemos sostenido desde hace tiempo (Falero y Campodónico, 2014), otro riesgo radica en la reproducción acrítica de productos concebidos para realidades sociales distintas, lo que evidencia la persistencia de una geopolítica del conocimiento. Esta estructura de poder epistémico, presente también en las humanidades y ciencias sociales, despliega efectos que no siempre son problematizados ni reconocidos en su totalidad.

Las implicancias de este proceso atraviesan todos los campos del conocimiento, incluido el turismo. Uno de sus efectos más significativos es la consolidación de sistemas de representación de la realidad controlados por centros de acumulación, cuyos impactos en la investigación solo se revelan con el tiempo. No problematizar esta condición reproduce, de manera acrítica, las asimetrías epistémicas y refleja limitaciones profundas en la construcción del conocimiento turístico.

Ignorar los argumentos anteriores implica trasladar los parámetros de los centros hegemónicos como si fueran universalmente superiores a los de la región. Esta actitud invisibiliza agentes, intereses y relaciones de poder globales, reproduciendo asimetrías que atraviesan todos los campos del saber.

Evitar esta contradicción exige recuperar la historia del turismo de cada país, problematizar sus políticas públicas —o la ausencia de ellas— y contextualizar las prácticas turísticas en sus condiciones históricas y sociales. Definir con claridad el marco teórico desde el cual se produce el análisis resulta indispensable para que la metodología no se reduzca a un procedimiento técnico, sino que se articule coherentemente con los marcos conceptuales y dispute las hegemonías epistémicas.

REFERENCIAS

- Campodónico, R., & Chalar, L. (2011). Hacia la construcción del conocimiento en turismo. *Estudios y Perspectivas en Turismo*, 20, 1307-1323.
- Comparato, G. (2019). (¿Re?) Producción científica en el campo de los estudios turísticos ¿qué pasa en América Latina? Realidad, *Tendencias y Desafíos en Turismo*, 17(2).
- Falero, A. y Campodónico, R. (2014). *El turismo bajo la lupa académica*, Montevideo, Ediciones Universitarias.
- Figuerola, M. (2005). *Armonización de las titulaciones del postgrado en Turismo máster y doctorado en Armonización de los estudios de turismo en el espacio europeo de la enseñanza*, Universidad Europea Miguel de Cervantes.
- Gemelli, A. (2020). La investigación en turismo: algunos antecedentes en la materia. *Aportes y Transferencias*, 18(2), 63-89.
- Molina, S. (1991). *Conceptualización del turismo*, Editorial Limusa, México.
- Osorio García, M., y Korstanje, M. E. (2017). Reflexiones en torno a la situación de la investigación turística. *Dimensiones turísticas*, 1(1), 13-30.
- Thirkettle, A. y Korstanje, M. (2013). Creating a new epistemology for tourism and hospitality disciplines. *Int. J. Qualitative Research in Services*, 1(1), 13-34.